

ARPA

Consideraciones para la búsqueda de soluciones
a los conflictos difíciles

Autor

Eduardo Armstrong

SOLUCIÓN DE CONFLICTOS COMPLEJOS

Una propuesta simple: ARPA

Por E. Armstrong

Quienes sufren por la causa de un conflicto prolongado ven en sus consecuencias a las heridas que no sanan, sin embargo hay ocasiones, entre desesperanzas e incertidumbres, en las cuales la misma vida nos permite encontrar entre lo inesperado a lo que necesitamos apreciar. ARPA no es mas que un medio, un nombre, una sigla sin mayor importancia, la cual se refiere a la simple voluntad de proyectar una realidad hacia otra realidad, pero sin imponer ni buscar demostrar nada.

Estas líneas, es posible que puedas encontrar lo que buscas o lo que podría servir a un propósito particular, lo cual implica que, todo lo expuesto, no será necesariamente atinente a una necesidad individual, por lo que la lectura es necesaria para encontrar lo que se considere mas adecuado y oportuno.

ARPA muestra en muy pocos pasos como si es posible avanzar hacia la solución de un conflicto donde las voluntades parecen ausentes, cuando las formas empleadas son sencillas y por todos reconocidas.

La sigla ARPA se refiere a lo siguiente:

A ceptar	la necesidad
R esolver	no esperar
P roponer	una acción
A cercar	la disposición

H opes	To believe
A cept	The need
R esolve	Not to wait
P ropose	An action

ARPA busca servir de puente, como una breve y efímera construcción que colabora como otra parte de los esfuerzos por permitir la mutua posibilidad de abrirnos a compartir una búsqueda comunitaria, la cual sin grandes ambiciones, quizás nos permita empezar a unir algunas posiciones. Actúa sustentada en la voluntad de lograr el bienestar del prójimo por medio de un acercamiento. El breve procedimiento propuesto está inspirado en lo más simple, en el Amor que nos dispone al encuentro de la confianza mutua. Por lo tanto, al intentar ser el reflejo de un espíritu conciliador, no es un método rígido y admite cualquier modificación que cada ocasión amerite luego de su lectura.

Es así, ya que las etapas de una reconciliación parecen terminar mejor cuando son el resultado de la voluntad y el consenso de las partes involucradas, y no cuando el resultado fue obtenido por una imposición que podría ser vista como el resultado de rigideces que hagan peligrar los esfuerzos.

Todo aquí se ha basado en el espíritu de la doctrina social de la iglesia católica, la cual ha sido interpretada para facilitar su comprensión y permitir su utilización por cualquier persona, como un sencillo instrumento natural que pueda llegar a ser reconocido como propio por todos. Esa doctrina fue dirigida a comprender y entregar luces de soluciones conceptuales a no pocos conflictos humanos de los últimos 100 años. Ella nos muestra con gran humildad que, cuando queremos avanzar, antes de partir, es necesario reconocer el asunto principal, el cual parece gritarnos desde el interior de cada persona que no estamos solos, por lo que toda solución que no llegue a ser unánime o mutua, carecerá de sentido.

Los conflictos nos hacen ver a la parte contraria como adversario al cual se le debe temer y, en consecuencia, tienden a despertar en nosotros la necesidad de reducirlo en la medida de lo posible. Así, progresivamente, una percepción que probablemente es parcial puede inducirnos a olvidar nuestra humanidad y, en consecuencia, conducirnos lentamente hacia el resultado mas negativo y pesimista del conflicto, el cual no se hará esperar.

La propuesta siguiente parte de un supuesto que ofrece una dura base, pero la cual es bastante común, me refiero a la precariedad o inexistencia de las confianzas o de un interés por dialogar, al menos, por una de las partes. Y considera sugerencias que pueden ser válidas en cualquier escenario, desde recuperar una amistad, o estableciendo puentes para generar una mayor confianza social, solucionando conflictos laborales, empresariales, juveniles, familiares, afectivos, institucionales, políticos o sociales.

Para ARPA ningún método o proceso será lo esencial, como si lo son las personas que aceptan participar en el desafío de buscar su reencuentro. Según lo cual, esta guía siempre podrá ser mejorada o adaptada, especialmente, si consideramos que este proceso es tan delicado que no es reductible a números o evaluaciones, los cuales forman parte de una realidad paralela. Aquí se busca algo diferente: ayudar a establecer vínculos. Evaluar o llevar a números el estado de una amistad, puede ser tan absurdo como innecesario, al menos, en la etapa inicial que nos compete, pero sin desestimar que, luego de la cual, si será tan oportuno como lo que las partes acuerden, convengan o desestimen.

Tampoco es necesario memorizar estas líneas, ya que todo está relacionado, por lo cual, la respuesta buscada no se tratará de cuanto sepamos, si no de comprender lo que se propone, atendiendo a como se realiza lo que se considera necesario. Porque, es posible recordarlo todo y no haber comprendido nada, o sentir no recordar nada, pero entenderlo todo. Es necesario confiar en tu persona, especialmente, si quieres luego poder confiar en alguien mas.

Introducción

ARPA está al alcance de todos porque no propone asuntos nuevos, si no aceptar lo que todos podemos reconocer en nuestro interior. Si tan solo una de las partes está dispuesta a asumir el riesgo de proponer el inicio de la búsqueda de soluciones mas definitivas a la otra, no necesitamos esperar, y puede haber llegado el tiempo de actuar. Pero este inicio exige mucha sencillez y bajar las expectativas a lo mínimo, a lo que posiblemente podría ser lo mas importante, ya que de ello dependerá lo que sigue, me refiero a crear las condiciones que permitan estar juntos por un momento.

ARPA es para quienes están decididos a actuar, de esta forma, lo *primero es comunicar la disposición*, cuidando las formas y especialmente la simplicidad. Aceptando que, por diversas causas, es mejor esperar lo poco o nada de todo este esfuerzo, pero también aceptando demostrar que se realmente se busca dar los primeros pasos hacia la dirección de un encuentro tan necesario como querido.

Un mensaje espontáneo, puede ocurrir por medio de un inesperado mensaje o llamado por teléfono, o de unas palabras sinceras cuando se cruzan dos personas, o lo que se prefiera, pero *siempre buscando lo que permita a la otra parte sentirse invitada a un momento de compartir* lo mas sencillo: como podria ser una modesta tasa de café, un vaso de agua, o tomarse un tiempo grato juntos por medio de unos minutos de distensión. Se trata de no hablar del asunto que divide si no que de verse, estar frente a frente, sin máscaras, sin objetos u objetivos entre ambos, para expresar con ese simple gesto de consentimiento, de únicamente estar, que las manos ahora están abiertas a lo que pueda significar un pequeño avance hacia lo que se presente, aunque sea al menos obtener un mayor conocimiento o aprecio mutuo. En esta etapa, las palabras serán siempre un riesgo latente, por lo que son preferibles

los gestos, el silencio compartido, y todo lo que exprese o demuestre una disposición a cuidar los sentimientos del otro.

El agua es un buen ejemplo de lo que debemos enfrentar, ya que en cualquiera de sus formas naturales tiene *el efecto sensible de limpiarnos por dentro*. *Es transparente*, mostrándose por lo que es y no pretendiendo ser lo que no es. *Es flexible*, ya que se adapta a los obstáculos para que estos puedan ser superados. El agua *nos une*, nos alimenta y nos podemos ver reflejados en ella con luminosa apariencia. Además, se mueve y avanza únicamente *utilizando las fuerzas ajenas*, y al no tener una energía propia, la vemos como a una pacífica fuente de vida, lo cual es cierto, pero en la medida que se la respete y que nadie cometa una imprudencia que luego se deba lamentar. El agua *nos parece humilde* y con su presencia, ella es; no requiere aparentar, ni demostrar o aspirar a ofrecer mas de lo que es, y aún así, es reconocida como un medio tan valioso como vital para todos.

El agua que brota de las personas son sus lágrimas. Los únicos que no pueden llorar, son los muertos, ARPA se trata de lágrimas, de cuando ya son tantas que parece llegado el momento de atender sus significados para poder transformarlas en el agua que necesita quien ahora no me puede reconocer, y a quien yo tampoco puedo reconocer. ARPA no es una solución, es un modesto inicio.

Las piedras son la mejor expresión de lo rígido, estáticas ven pasar el tiempo mientras lloran en silencio su soledad. Sus lágrimas son secas, sin agua, sin vida. Su paz es de muerte, la que encontramos frente a la ausencia de vida. No somos piedras, pero cuando desatendemos lo que ocurre y actuamos con indiferencia, en varios aspectos nos transformamos y nos parecemos a ellas.

Beber agua junto a otra persona puede ser un modesto pero insospechado avance, especialmente cuando se despierta la pregunta siguiente, y la mas natural: ¿y ahora, que hacemos? Quizásm si el silencio de una primera ocasión fue adecuado, podría considerarse acordar reunirse nuevamente para un intento de progresar hacia objetivos que puedan ser mutuos, deseando cambiar lo que es posible y necesario. Leyendo la breve propuesta que ARPA plantea, puedes esperar obtener algunas bases para lo que podría ser un comienzo, una plataforma de conceptos naturales sin promesas, pero con una esperanza.

ARPA

ARPA plantea la necesidad de un método tan simple que pueda ser por todos reconocido y que no ofrezca soluciones, ya que estas deben ser encontradas por quienes viven cada situación particular. Para ARPA no hay ni habrá una fórmula única que permita resolver las variadas formas en que se presentan los conflictos humanos, pero si podemos ofrecer pocas y breves guías que sirvan a ese propósito, cuando son tenidas en cuenta. Son guías naturales que están dirigidas a quienes aún creen poder restablecer lo que está deteriorado, y mantienen su disposición al riesgo de asumir lo que significa dar un paso hacia lo desconocido, hacia la respuesta ajena ante circunstancias adversas.

Los conflictos de generan al establecese posiciones divergentes o antagónicas, donde, igualmente, cada una de las partes se siente tan pasada a llevar como la otra. En los conflictos, todos son víctimas y así lo hacen sentir quienes los sufren, y es por esta razón, que sus soluciones no pasan por la justicia. El conflicto implica la apreciación de ser víctima de una injusticia, y por eso toda solución pasará por la proporcionalidad que establecen las obligaciones acordes con los recursos de las partes involucradas. Según lo cual, si se tiene mas poder, se dispone de mayores recursos para demostrar la voluntad que motiva; mientras que, en la otra parte, si hay menos poder, es posible ofrecer el recurso de evitar nuevas agresiones.

Los conflictos son enfrentamientos por causa de situaciones donde las percepciones se aprecian encontradas, y, lo que parece atentar contra unos es lo justificado por otros. Ante el conflicto, el camino de los fundamentos,

las culpas, las razones y sus causas, parecerá estéril a las partes y, probablemente, pueden conducir a nuevas justificaciones con actos de una mayor connotación.

Tendemos a olvidar que los hechos mas graves suponen agresividades, las que sin darnos cuenta, demuestran la impotencia de la razón para resolver el conflicto. Es tiempo de probar y actuar de una forma diferente, no es el momento para buscar legitimar ideas o posiciones, tampoco para obtener un reconocimiento, si no que para mostrar como lo que es una modesta colaboración comprometida entre los participantes podría llegar a convertirse en el origen de una fuente de valiosas iniciativas, las cuales si eran posibles de implementar para obtener un mayor bienestar, pero donde nadie se llegue a sentir excluído o menos, de alguna forma.

ARPA no requiere de competencias especializadas ni de guías o monitores, ya que apela a lo que toda persona puede ver, comprender y aceptar en si misma, a nuestra naturaleza común y no a excepciones.

Los conflictos pueden llegar a convertirse en fuentes de altos costos en padecimientos mentales, afectando la salud del cuerpo y causando un deterioro de los recursos disponibles, incluyendo posibles daños al estado de las relaciones interpersonales, por lo tanto hablamos de situaciones que no son pasivas. El conflicto puede ser la señal para actuar ante lo que, de continuar, puede llegar a convertirse en daños inevitables o incontrolables.

El conflicto y cuando se convierte en atentado

Por conflicto reconocemos a todo tipo de situaciones que demuestren un grado de enfrentamiento entre las partes involucradas. Pero este no se refiere en ARPA a cuando se sostienen posiciones divergentes u opuestas, si no que a las situaciones transferidas hacia comportamientos agresivo, que violentan, o que buscan maltratar al otro a modo de sancionar ante la postura que defiende.

En una realidad donde su entorno natural es la diversidad, las diferencias son lo esperable y necesarias, pero cuando estas son percibidas como una agresión o abuso por quien piensa diferente, nace el conflicto y los miedos. Es, en esta etapa del proceso de confrontación y tormento personal o social, cuando podemos intentar abordar caminos para buscar su término o suavizar las causas del rencor y los temores, para recuperar la convivencia y no perder definitivamente a la paz que se tuvo antes del conflicto.

Los miedos no se vencen con mas miedo, tampoco con recriminaciones, amenazas o presiones. Los miedos se vencen con propuestas, cuando hacemos lo posible para que estas se traduzcan en esperanzas.

No se trata tampoco de buscar opciones, es diferente, hablaremos de la necesidad urgente por atender la solución de un conflicto desde sus inicios y tomando la iniciativa lo antes posible, ya que este puede escalar progresivamente, despertando las pasiones y nuevas emociones que lleven a buscar su término por medio de atentar o intentar la destrucción de quien finalmente puede llegar a ser percibido como inminente amenaza para la forma de vida. Pero cuando se llega a atentar contra el adversario, la escalada de las respuestas y contra respuestas va elevando los niveles de animosidad hasta que, únicamente, se busquen las formas mas efectivas posibles para obtener el exterminio del opositor. Y esto, es una realidad natural en toda la existencia, la que no ocurre únicamente entre seres humanos, por lo cual, siendo una situación conocida, indeseada y terminal, necesitamos comprender que se llega a esto cuando no advertimos a tiempo

la necesidad de abordar la búsqueda de soluciones pacíficas que permitan mejorar la calidad de la convivencia.

Los conflictos no resueltos posiblemente tendrán un mismo destino, el cual lamentablemente no es nuevo y representa el extremo al que pueden llegar los conflictos no resueltos: la separación. El acto de separar, dividir, segregar o aislar, representa el final de un conflicto no resuelto, el cual, para alcanzar este nivel, es porque se sostiene en la firme voluntad de las personas afectadas. En otras palabras, la segregación es la forma natural de evitar el exterminio entre quienes no admiten la mutua convivencia pacífica, y el ser humano no está ajeno a esta extrema realidad natural. Según lo cual, ante el conflicto es necesario actuar antes de que sea demasiado tarde, lo que se advierte cuando llegamos al punto en que todos se sienten perdedores.

Por ejemplo, una diferencia de postura o de opinión permite el esfuerzo por buscar acuerdos, pero actos de odio, y especialmente cuando son reiterados, van creando una mayor distancia entre las partes y establecen como prioridad el alejamiento. Ocurre de esta forma porque, en caso contrario, el solo recuerdo o la presencia cercana del ser conflictivo, puede llegar a ser considerado por una mente perturbada como un acto hostil, el que demandará una nueva respuesta agresiva, si no como solución, al menos, como desahogo.

Los conflictos implican cambios en el comportamiento, y estos, pueden llegar a causar grandes trastornos mentales, convirtiendo a quienes los viven en seres que poco tengan de personas o de humanidad. Los actos que buscan causar el daño a otros seres para obtener un beneficio propio, generalmente causan perturbaciones mentales, deteriorando el sentido de conciencia de las personas. Esto es otro factor que obstaculiza la posibilidad del reencuentro, de dialogar o de aunar voluntades hacia condiciones mas favorables para el bienestar mutuo. La prioridad siempre puede ser cambiada y llegar al extremo, en que el deseo no será buscar el bienestar de los míos o el bien común, para, en cambio, buscar lo que pueda causar aún mas daño a quien se odia, a cualquier costo, incluyendo el propio autosacrificio.

El conflicto, en cualquiera de sus etapas donde vemos agresividad o intención de daño a otro ser, es un atentado contra la vida humana. Siempre ha sido causa de grandes sufrimientos que pudieron evitarse si se hubieran atendido las frustraciones y desiluciones que lo originaron, pero con la

prudente anticipación para evitar que el desánimo pueda transformarse en una causa para el odio.

El odio representa la intolerancia hacia lo que es detestado, por lo que habitualmente se traduce en conductas hostiles de aversión y disgustos extremos, para terminar por lo general con un apasionado deseo de causar males a otra persona. El odio es la derrota del Amor, el cual es desplazado por el sentimiento de triunfo que se obtiene de causar un mal a quien se le teme al verlo como superior por quienes se sienten inseguros y parcialmente derrotados.

Si el conflicto representa los quiebres o fisuras que aún creemos poder reparar o enmendar, el odio es el abismo que no creemos no poder ya superar, porque cuando la un conflicto pasa a ser hijo de la voluntad, el ser humano difícilmente podrá ya alterar lo que la propia naturaleza exige respetar.

La idea central en estas líneas es comprender que ningún conflicto o desacuerdo es insignificante, pequeño o inocuo, habitualmente estos significan un riesgo para las relaciones humanas, y siempre pueden escalar, hasta convertirse en una causa para mayores pesares y desencuentros. Quien sabe de conflictos, reconoce al costo que puede significar una falta de límites al comportamiento, y comprende que no existe el conflicto pequeño, por lo que estos exigen de nuestra completa atención desde su origen.

Creando conflictos sin darnos cuenta

Al parecer, todos tenemos esa tendencia que nos impulsa a culpar a otros por los conflictos que debemos enfrentar en nuestras vidas, ya que reconocer nuestra parte de responsabilidad nos cuesta mucho. No nos damos cuenta de que la responsabilidad habitualmente nos conduce a considerar un posible cambio de parte nuestra y a ser precavidos. Es curioso, la percepción general actual de las palabras compromiso y responsabilidad, es de rigidez como de ausencia de libertad, cuando, en realidad, es lo opuesto, y ambas nos disponen a actuar considerados y de formas diferentes para resguardar lo más valioso que posee una vida, la calidad de su convivencia.

La experiencia muestra que la mayoría de los conflictos, o son creados por nosotros, o generamos las condiciones que facilitaron su ocurrencia. Aún cuando son indeseados, la falta de consideración e indiferencia por lo que ocurre a los demás, es, a mi modo de ver, una de las mayores causas de conflictos violentos a lo largo de la historia humana.

La dureza de corazón es otro factor realmente crítico, el cual se refleja en nuestras creencias, valores o principios más firmemente arraigados, y los cuales nos hacen creer que el bien o la verdad lo son todo, según lo cual, defenderlos a todo evento nos parece justo. Muy correcto sería eso al parecer, pero puede también estar errado en múltiples ocasiones, ya que el bien, la verdad, los valores y principios, lo legal, etc. no son y nunca serán el valor superior, por lo que es posible actuar defendiendo valores muy nobles, y creyendo hacerlo de formas muy nobles, pero al olvidarnos de lo mayor provocamos consecuencias inversas a lo buscado con lo cual el desastre se hará presente invariablemente. ¿Qué importa la verdad o quien tiene la razón, cuando el hecho que nos ocupa es más delicado o importante? ¿Importa la ley en aquello donde no existe justicia? ¿Importa la justicia en aquello donde existe indiferencia o segregación? ¿Importa tanto lo ocurrido cuando hablamos de afectar a quienes más queremos?

La paz, es uno de los estados mas soñados por todo ser humano ya que lo relacionamos con la comodidad, el bienestar y la felicidad, pero habitualmente nos puede llevar a sentirnos superiores, a descuidarnos al olvidar lo que puede estar ocurriendo fuera de los muros que ponemos para no afectarnos por lo que ocurre a otros. Y no hay amenaza mayor que aquella inesperada, no pocas de las grandes civilizaciones y culturas fueron exterminadas cuando alcanzaron el supuesto estado de mayor desarrollo y bienestar, porque cuando vieron lo que inesperadamente debían enfrentar, ya fue demasiado tarde. El bienestar causa un estado de letargo mental en los seres humanos, despierta orgullos y no pocas filaciones a lo que mas valoramos, pero esto ocurre en paralelo al sentimiento de que somos merecedores de lo que tenemos, perdiendo la capacidad de reconocer que justamente esta forma de actuar puede significar la causa de un conflicto. Despertar la indiferencia, puede demostrar una completa falta de aprecio por quienes no pertenecen al círculo dorado de los que se sienten elegidos por su acceso al bienestar, generando mayores angustias y matando las pocas esperanzas que aún retenían a los mas desesperados y necesitados. El bienestar puede ser la causa de las mayores cegueras humanas, despertando envidias y rencores, o mostrando disponer en abundancia los recursos que a otros les falta. Es la receta perfecta para una violenta reacción, a la cual nadie verá venir. No es el problema ni su causa la condición de paz o de bienestar, si no olvidarnos de que no estamos solos, y que, compartir, nunca fue una opción ni una generosidad como se la ha enseñado tradicionalmente, es una necesidad vital.

Otra causa de conflictos es la inseguridad y el miedo, los cuales queremos creer que los hemos superado buscando cumplir con lo que nos demanda la familia, la religión, la sociedad y todo lo que nos rodea. Una profesión, una capacitación, hacer mejor que los demás un trabajo, estudiar lo mas posible, ser lo mas acertivo posible o bien dispuesto a ayudar, forman parte de esta lista de grandes cualidades del ser humano. Nadie lo duda, pero los resultados no serán los esperados si nos descuidamos, ya que hacer lo correcto o lo mejor, está bien, pero no garantiza resultado alguno. Y esta desinteligencia tan frecuente, crea una enorme cantidad de graves conflictos durante la corta vida de las personas, ya que a todos nos pasa que al creernos buenos o mejor capacitados, naturalmente buscamos como demostrarlo para obtener el aprecio y reconocimiento que siempre parece faltarnos. Sin embargo, un alto número de eventos se traduce en conflictos y agresiones de parte de quienes esperábamos recibir aplausos, o desprecios de parte de quienes esperábamos muestras de aprecio, o el desconocimiento de lo realizado como si poco o nada valiera.

¿Contradicción? No, es la esperada consecuencia de pensar que los demás están con la misma disposición mental que nosotros, es olvidar que el éxito también puede ser visto como el fracaso de otro, o que la capacitación de unos puede tomarse como demostración de la incapacidad de otros, etc. Innovar o emprender, son cualidades humanas muy apreciadas, pero no por quienes ven en las cualidades o capacidades ajenas a una forma de amenaza para sus vidas o trabajos. No se trata de no innovar, se trata de que necesitamos considerar los efectos de lo que hacemos. Por ejemplo, cuando proponemos cambios debemos situarnos desde el punto de vista de quienes se sentirán afectados. Y sean estos sentimientos efectivos o no, la realidad objetiva habitualmente estará subordinada a la realidad subjetiva, a las percepciones que una persona tenga de los hechos; y es, en este contexto, cuando los temores e inseguridades pueden verse como amenaza inminente ante un cambio exitoso, causando oposiciones a lo que se quizás lo sea un beneficio objetivo. La vida es mejor cuando nuestros pasos consideran las posibles consecuencias adversas de nuestras acciones, lo contrario es un descuido. Mejorar siempre es un bien, pero el cuanto nos ayude depende más de preocuparnos cómo nos situamos y mostramos ante los demás.

Por todo lo anterior, puede servirnos aprender a leer las señales que nos rodean, ellas son el resultado del esfuerzo por ver la realidad del otro. Similar es lo que ocurre al descubrirnos, para evitar mostrarnos con una máscara protectora; o al abandonar posiciones excluyentes que nos identifican con las propias convicciones y deseos más profundos; o al dejar de intentar vendernos o promocionarnos ante los demás, para vernos lo más auténticamente posible; o al reconocer con humildad las limitaciones naturales de los procesos, ya que probablemente, siempre persistirá algún grado de influencias que pueden afectar o distorsionar las realidades individuales y, en consecuencia, a la relación que tratamos de establecer.

La objetividad, la verdad, la sinceridad, la honestidad, la disposición, la intención, son todas metas y no realidades, por lo que aceptarlas no significa alcanzarlas o poseerlas, lo cual es un error muy frecuente. Al incorporarlas a nuestro comportamiento, son importantes reflejos del esfuerzo realizado en lo que es un proceso, por lo tanto, ocurren como partes de un flujo de hechos continuos, pero no son ni una llegada, ni como tendemos a verlas.

En materia de conducta, lo que somos o creemos ser obedece a una simple percepción de la imagen que sostiene el concepto que se tiene de la propia identidad, o con la cual buscamos identificarnos. Sin embargo, esta situación

no parece ser fácilmente alterable por la verdad o realidad objetiva enfrentada a la identidad personal que nos acomode mas; y tampoco parece causarnos una pérdida de valor alguna diferencia ajena sobre la percepción que se tiene de nosotros y, mas bien, nos la plantea la necesidad de manejarnos con mas cuidado en nuestras expresiones para evitar causar impresiones erradas en los demás. La distancia entre ser y querer ser, puede ser tan amplia o estrecha como las circunstancias lo sean, pero si intentamos ser y parecer honestos o sinceros, esa distancia es tan corta que no será perceptible. Tendemos a despreocuparnos por la importancia que puede tener demostrar o aparentar en consecuencia a lo que somos, olvidando que ser coherentes facilita todo habitualmente.

Siguiendo la idea anterior y para complementarla, he planteado que somos al relacionarnos, ya que así construimos nuestra identidad o individualidad en relación a los demás; aún cuando creemos hacerlo en base a uno mismo. Verse a si mismo, según esta tesis, es ver el efecto de nuestros actos reflejado en quienes se relacionan con nosotros. Pero el ser humano es infinitamente mas que lo visto sobre si mismo, aunque hay una facultad disponible que merece ser citada, la de sobreponerse a las percepciones en beneficio de las convicciones. Según lo cual, el ser dispone de las facultades para llegar a apreciar lo mejor de cada persona cuando esta se trasciende, lo que solo ocurre cuando verdaderamente Ama.

Al final, parece que lo único que objetivamente puede llegar a determinar al ser y lo que es, tampoco es su capacidad de Amar, si no cuanto se ha Amado. En todo lo demás somos seres que vivimos en dirección hacia un estado en el cual nos veremos como casi iguales, porque nuestras diferencias serán vistas como matices de vidas que son como obras de arte de las cuales todos formaremos parte activa, y simplemente al coexistir; esto es, al convivir.

Por lo señalado, es posible que estemos de acuerdo en que convivir podría no ser un asunto menor, al cual debiéramos otorgarle una importancia mayor. En sociedades como las actuales donde todo apunta al individualismo, o a demostrar y aparentar lo que pueda ser apreciado, o a priorizar lo que se obtiene de inmediato y puede ser demostrado, al revisar lo que hacemos por mejorar la calidad de nuestra convivencia podría ser interesante. La palabra convivir no parece posible de restringirse a una definición o significado, pero veamos a continuación algunos sentidos que, para esta palabra, hoy pocos parecen reconocer hasta que sufren las consecuencias de un conflicto que su ausencia puede llegar a generar. Convivir es permanecer unidos,

haciendo algo diferente; es conservar la paz, cuando el otro cambia; es acompañarse, sin necesidad de expresarlo; es el espacio para la participación colectiva; es disfrutar la cercanía, aún cuando esta sea adversa; es sentir la paz, aún en medio de amenazas o tormentos; es vivir el respeto mutuo; es aceptar el sentido de colaborar como necesidad mutua; es proteger lo que ayuda a relacionarnos; es poder ser, sin tener que dar explicaciones; es cuando nos liberamos de tener que aparentar; es cuando los silencios nos hablan; es no tener que preocuparnos por nuestras debilidades; es formar y ser equipo; es lo que nos permite mostrarnos vulnerables; es la relación que permanece estable mas allá de los acontecimientos; es la disposición a reparar lo que sea necesario, cuantas veces sea necesario; son las manos que se unen para compartir; es reconocer a los problemas como necesidad de soluciones y no de justificaciones; es la música de la vida; es lo que evita las conductas extremas, invitando a las moderadas; es considerar a todos igualmente importantes, nadie sobra y nadie falta, porque juntos somos uno; es lo que hacemos de una relación mutua, donde los espacios se abren al Amor y al fruto de nuestro trabajo; es la forma en que encontramos soluciones comunitarias a los conflictos. Convivir es hacer familia.

Finalmente, tener en cuenta los factores culturales significa ahorrarnos no pocas incomprendiones. La buena convivencia nace del esfuerzo de anteponer todos los objetivos en el bien común, pero participamos de una cultura que fomenta el éxito, el individualismo y el egocentrismo, en gran parte de las áreas de la comunidad. Por lo cual, para nuestra cultura, una comunidad es el espacio ocupado por las personas que la viven, pero como individuos. Si no cambiamos nuestra forma de ver el sentido de lo que es comunidad, nada ofrecerá los resultados buscados. Ser comunidad es como ser familia, es una forma de relacionarnos que abarca todos los aspectos de la convivencia y no los que convienen, o vivir indiferentes de lo que le ocurre a los vecinos y otros miembros. La calidad de la comunidad la define el grado de participación comprometida de sus miembros por los intereses comunes. La prioridad de una comunidad es el bien común y el servicio social por medio de la integración participativa e interesada de sus miembros. En otras palabras, la prioridad es la persona como parte de la comunidad y la convivencia mutua, y no como individuos aislados unos de otros, que habitan el mismo espacio. La solución de conflictos establece al bien común a partir del esfuerzo por construir una nueva relación comunitaria, donde el individualismo no tiene cabida.

ARPA

Un método que propone consideraciones internas que podrían ayudar cuando buscamos soluciones a los grandes conflictos.

1- La disposición

Se refiere a lo siguiente: ante la desconfianza y la intolerancia, lo primero es aceptar la disposición a escucharnos mutuamente.

La disposición es la acción o efecto de ponernos en el lugar adecuado, ante las consecuencias de un estado de separación, causado por lo que vemos como el conflicto entre las partes involucradas.

El lugar adecuado se refiere a *la actitud* que se cree que debemos tomar para enfrentar adecuadamente el objetivo propuesto, con vistas a una solución compartida. Pasa a ser un asunto principal cuando el modo de actuar representa para el otro a nuestras referencias visibles, a lo que prioritariamente deseamos que aprecie y atienda como objetivo central del esfuerzo por comunicarnos.

La *disposición* representa la posición relativa que nuestras iniciativas plantean en relación a todo lo que toca el conflicto, y a todo lo que toca a la contraparte del mismo conflicto. La *postura* es a la actitud como la *disposición* se refiere al orden u orientación que establecemos en el comportamiento que mostramos ante la situación que es causa y la cual sostiene el conflicto. Y no me refiero a la razón o a sus justificaciones, el tema es mucho mas profundo, lo cual veremos en las siguientes páginas, ya que obedece a un aspecto central para comprender lo que ocurre y las diferencias de apreciación que pueden influir en lo ocurrido.

La disposición implica ciertamente un riesgo que debe ser asumido con valentía y humildad, porque implica la voluntad de enfrentar los miedos y prejuicios, tanto los propios como los ajenos. La prudencia demuestra que uno se expone no solamente a la agresividad de quienes comparten la parte contraria, sino también a reacciones destempladas de quienes se supone forman nuestra misma coalición, si avanzamos hacia un acuerdo. Por lo que cada paso, cada gesto, cada palabra, debe ser cuidadosamente evaluada y tomarse el tiempo necesario para entregar seguridad a todas las partes que podrían verse afectadas. Los conflictos tienen un costo, pero las soluciones a los conflictos tienen, por lo general, otros costos que son diferentes y los cuales no siempre serán bien acogidos. Cuidar las formas, como la

oportunidad de lo que se desea comunicar, puede ser vital para alcanzar el acuerdo que obtenga el respaldo necesario que le entregue estabilidad a las partes.

Cuando hay conflictos, como cuando estos se terminan, se crean inestabilidades causadas por los miedos, las desconfianzas y los sentimientos de pérdida, lo cual demanda un manejo muy cuidadoso de parte de quienes lideran las iniciativas en curso. No es lo mismo buscar un acuerdo entre dos personas, que entre dos grupos, o entre dos países; a mayor número de involucrados, mayor será el número de situaciones que se deberán anticipar.

Sin embargo, la disposición mostrada y las actitudes vistas durante el desarrollo de los acontecimientos, son la muestra viva ante los demás de lo que se espera obtener con los esfuerzos realizados. Parece absurdo, pero lo que muestran las mismas personas, sus rostros y gestos, como sus palabras y reacciones, pueden convertirse en la mayor prueba de lo que se puede y lo cual no se podrá obtener para los afectados. Una señal, un gesto, puede llegar a ser tanto o más efectivo que todas las páginas de un extenso tratado. Por lo mismo, un gesto deshonesto o cuya interpretación sea dudosa puede causar un daño inimaginable, limitando el alcance de cualquier logro. Ante la mínima duda, es una obligación preguntar nuevamente hasta obtener la claridad que exige cada situación.

Por lo anterior, son los participantes en la solución de un conflicto la prueba viva del resultado que se espera por sus acciones, y estas personas llevan sobre sus hombros la carga de representar a los demás con su disposición más que con sus valiosas capacidades.

2- La causa ajena

Sin comprender las causas mas importantes para la contraparte, no será posible comprender su forma de pensar; ante lo cual, a oídos sordos las palabras sobran. Si la actitud de las partes es la de que no están dispuestas a escucharse, todo diálogo posterior será estéril y la solución imposible de alcanzar.

Cada parte mantiene una historia propia, con sus verdades y rigideces causadas por haber experimentado lo que probablemente considera, que fueron y son consecuencias tan injustas como inmerecidas.

La causa del conflicto se refiere, principalmente, a determinar lo que ha motivado la disposición ajena hacia las diversas manifestaciones del conflicto.

Por otro lado, la validéz de la causa, siendo un hecho relevante, en general y contra lo que se tiende a creer, no parece ser siempre lo mas determinante para la solución del conflicto. Ocurre que, su importancia está determinada por la percepción que se tenga de los hechos, mas que por la objetividad de los mismos. Se sugiere por esto que todas las partes debieran tener en cuenta esta realidad, ya que es una situación que puede ser causa de gran confusión, o inesperados desaciertos y desencuentros, horadando los resultados de las reuniones que intentan avanzar hacia la solución del conflicto. Pero es algo muy humano, lo cual nos afecta de una u otra forma a todos, porque no somos máquinas ni robots, y mantenemos sensibilidades, emociones y pasiones, las que nos influyen con mas frecuencia de lo que creemos, y de formas que pueden ser tanto conscientes como inconscientes, causando asociaciones mentales con determinados juicios, que, en realidad, pueden ser prejuicios.

Deshacer los muros que fueron levantados por los prejuicios que mantenemos es una tarea ardua ya que es doble, al referirse a los aspectos negativos que le imputamos a la otra parte y a los positivos que creemos sostener con nuestra postura. Enfrentamos al engaño mas peligroso, cual es el auto engaño, que nos induce a creer firmemente en nuestra sinceridad y honestidad acerca de la validéz de nuestros postulados, pero sin darnos cuenta de nuestros errores, de nuestras injusticias, de nuestra falta de

caridad y de la poca disposición a creer o confiar en el prójimo como en uno mismo, causando innecesarios daños y no pocas veces, injustos e irreparables.

Es muy poco probable que no encontremos verdades y errores, en cualquier causa involucrada en un conflicto. Es poco probable que una parte esté errada y la otra en lo correcto, y por todo lo anterior, la causa ajena merece el mayor respeto de quien no la comparte, y esa postura debiera ser mutua. Las causas de los conflictos tienden a ocurrir por variadas justificaciones, no todas justas ciertamente, pero rara vez por perversión. Lo mas frecuente, es que los involucrados piensen exactamente lo mismo acerca de sus propias convicciones y de las ajenas; según lo cual, lo que para unos es causa justa para otros es injusta, pero la visión opuesta demuestra esta misma realidad, pero invertida según el lado desde el cual se miran los hechos. *Demasiadas veces, la tragedia del ser humano es actuar guiados por la bandera de la verdad y las palabras de la justicia, hacia hechos cuya mayor verdad es que son una gran injusticia.*

Es necesario darnos el tiempo de atender las demandas de quienes podemos de alguna forma ayudar o colaborar intentando entregar apoyo para que sus vidas mejoren. Es vital no actuar con indiferencia ni con displicencia hacia quienes nos acusan, ya que es probable luego encontrarnos con no pocas causas donde hubo un grado de responsabilidad nuestra. A todos nos pasa igual, por lo que difícilmente estaremos ajenos a lo que nos hace iguales.

En esta vida, demasiadas causas ajenas son vistas como opuestas a las propias y una amenaza; pero después de la muerte, es cuando tarde ya, caemos en la cuenta de que las causas ejenas fueron las propias, y las que creímos propias, eran ajenas efectivamente.

3- Centrando el foco de atención

Un aspecto fundamental de este paciente proceso será el *despertar las confianzas*, lo cual demanda que actuemos con un foco centrado en quienes no comparten nuestro pensamiento. Y para esto, construir los puentes necesarios puede ayudar a establecer los puntos de un futuro acuerdo, como puede serlo aceptar que la violencia no es solución y que siempre trae pérdidas a todos; o que todos de una u otra forma se sienten afectados por la posición opuesta; o que lo mas probable es que todos tengan un poco de razón y otro poco de exceso de confianza en alguna sinrazón; es importante reconocer que todos podemos estar ante verdades, algunas de las cuales no compartimos porque realmente nunca tratamos de comprender al otro; o reconocer en el sufrimiento ajeno, cualquiera sea su origen, a una fuente de nuestro sincero respeto; o tratar de comprender que lo valioso para unos puede no serlo para otros, pero todos merecen ser considerados; o aceptar que los juicios propios difícilmente no se han sostenido sobre una cuota indeterminada de prejuicios; o comenzar acordando que todos somos iguales, por lo que, de llegarse eventualmente a un acuerdo, este será aceptado solamente si se alcanza por unanimidad.

La democracia y sus métodos de aceptar resultados por la mayoría de votos es un avance cívico, pero no es una solución definitiva para los conflictos humanos. El ejercicio de la democracia también ha creado grandes diferencias, abusos, discriminaciones y conflictos. En materia de buscar acuerdos, todo lo que no logre la unanimidad será un fracaso objetivo; en la medida de que no exista una participación delictiva por una de las partes involucradas en el proceso, lo que puede ocurrir cuando se dice lo que las acciones previas contradicen. El fraude exige ser reconocido, denunciado y excluido de los procesos democráticos, pero esto no ocurre habitualmente, lo cual causa grandes distorsiones políticas y comunicacionales. En materia de solución de conflictos, un acuerdo por mayoría puede convertirse en el fracaso de la mayoría, cuyo costo pagarán a futuro otras personas ya que refleja un desacuerdo que podrá minar y horadar los acuerdos sociales. La unanimidad es el reflejo de un acuerdo que busca establecer la paz por los medios disponibles. Si no hay unanimidad, no habrá acuerdo.

Otro aspecto esencial es *centrarnos en el presente, en el aquí y el ahora*. Cuando se involucran discusiones sobre las reivindicaciones o situaciones atemporales, en las que el tiempo transcurrido demuestra la ausencia de contextos y responsabilidades sobre los hechos señalados, creamos situaciones donde las pasiones mueven las aspiraciones, pero sin consideración por los nuevos inocentes que se estarán afectando a futuro. *El tiempo transcurrido debiera invitarnos a reconstruir un futuro diferente y mejor, pero regresar a lo pasado generalmente nos paraliza las vidas y limita el encuentro de posibles soluciones*. Reconstruir es no mirar atrás, para el ser humano es reencontrarse para restablecer los medios de la convivencia.

Considerar lo anterior ayuda a establecer parte de las prioridades, pero se recomienda centrarlas en las formas demostradas en el presente mas que en recordar las causas del conflicto. La experiencia demuestra que atendiendo a las formas logramos la mayor efectividad, la cual pronto nos permite encontrar caminos de solución a lo que antes fue aparentemente inamovible.

Es similar lo que vemos al considerar que no siempre son realmente justas o aceptables las soluciones legales, normativas, racionales o esquemáticas, o las pruebas que sustentan a una posición. Peor aún, es posible que se las llegue a ver como imposición o una postura de fuerza, es como confiar en que por medio del temor a las consecuencias por no atender estos aspectos lograremos una paz y estabilidad futura. Probablemente, esta aparente solución tan recurrente en los tiempos actuales, no sea mas que un error fatal cuando intentamos alcanzar acuerdos o una reconciliación duradera y efectiva.

Siempre hay otros caminos, como los que plantean lo siguiente: todo momento es oportuno para actuar en la búsqueda de soluciones para reducir o suprimir un sufrimiento ajeno; el clima de una reunión lo hacen las personas con su actitud y no las condiciones; las soluciones unilaterales rara vez son el problema actual que se debe atender, ya que estas fueron el problema que originó el conflicto; todo lo que pueda medirse o cuantificarse es lo último que debiera ocupar a las partes, ya que puede alejarlas del foco que debiera ocuparlas en las etapas iniciales; y lo central, puede ser esforzarnos por ver los intereses ajenos como propios, especialmente, si queremos comprender realmente como y porqué hoy los sienten de esa forma.

Para ARPA los mejores acuerdos no se logran por las decisiones alcanzadas, porque lo central son las convicciones que sostienen a las voluntades. Son

ellas lo que permitirá consolidar los compromisos actuales y futuros que mutuamente se acepten.

La mejor convivencia, tal como el bien común, no son metas estáticas, ellas representan al estado de un proceso exitoso, pero el cual siempre estará en curso. Son la consecuencia temporal de mirar hacia lo imposible, de creer en que vale la pena dirigirnos juntos hacia lo que mas deseamos;, hacia lo cual únicamente será posible acercarnos cada vez mas, paso a paso, día a día, pero conscientes de que jamás lo alcanzaremos. Me refiero a la meta común de una paz duradera. La paz no es un objeto, no es reductible a un tiempo o definición, obedece a un estado de la convivencia entre seres vivos cuyas condiciones y necesidades son, por naturaleza, cambiantes. Hablar de la paz es como hablar de personas, con sus cualidades y defectos, con sus diversas realidades y necesidades, por lo que así como no es reductible una persona a un acuerdo escrito, la paz tampoco. La paz es un logro de la convivencia, del esfuerzo y dedicación, tanto individual como de toda una comunidad, para encontrar soluciones oportunas a lo que podría ser causa de un futuro conflicto.

Según lo anterior, la paz no es la ausencia de conflictos, se refiere al estado de una comunidad en el cual los conflictos se advierten y solucionan para que no afecten la convivencia.

4- Liberando las presiones

Frente al conflicto, las soluciones no pasan por aceptar presiones, ni por reconocer la voluntad mayoritaria o demostraciones matemáticas, ya que estas pueden percibirse como formas de presionar. Y toda presión crea desigualdades, y estas, terrenos fértiles para el abuso, lo cual originará asuntos pendientes, desilusiones y frustraciones que tienden a prolongarse indefinidamente.

El mejor aliado para restablecer las confianzas es demostrar la incondicionalidad, lo cual se logra anteponiendo la mejor voluntad de encontrar las soluciones que realmente consideren lo que el otro busca, antes que imponer las preferencias propias o parciales. Lo anterior, supone considerar el asunto de las sombras y prejuicios, todo lo que nos dificulta llegar a ver como el otro ve, o comprender como el otro aprecia los hechos. Necesitamos aceptar al otro, con sus cualidades y defectos, con sus errores y posibles excesos, en general, con lo mismo que el otro seguramente verá en mí.

Nuestros juicios son causa de distancias y separaciones, demuestran un sentimiento latente de superioridad, de creer ver lo que el otro supuestamente no puede ver, de poder explicar lo que el otro no comprende o no quiere comprender. En ARPA, se sugiere encarecidamente evitar cualquier forma de expresar juicios, en el convencimiento de que evitaremos la dañina influencia de los no pocos prejuicios que cargamos y no reconocemos.

Los prejuicios son juicios profundamente arraigados, los cuales nos influyen desde las emociones y sentimientos, bajo la apariencia de pensamientos válidos. Parecen lo que no son y activan nuestras pasiones, motivando acciones y permitiendo expresar palabras hirientes o validaciones irracionales, sin permitirnos darnos cuenta de nuestra ausencia de objetividad, de oportunidad, o del daño que podemos causar cuando desparramamos resentimientos y salpicamos la desilusión.

En otro aspecto, *los recursos son un poder*, por lo que en cualquier conflicto ellos representan a formas de presión que se ven en lo que aventaja; y cualquier ventaja, en un conflicto generará el temor ajeno de ser víctima de

nuevos abusos. Es vital considerar esta realidad en cualquier acercamiento, ya que a mayor poder la responsabilidad es la de ofrecer mas. La igualdad, si existe en alguna medida, debe ser alcanzada en acuerdo a la realidad objetiva, y esto necesariamente implica aceptar una obligación proporcional para quien mas recursos dispone. Lo opuesto sería irreal, ya que nadie puede dar lo que no posee; en otras palabras, la regla de la proporcionalidad nos acerca mas a lo justo, que la regla de la igualdad entre quienes son desiguales.

El *respeto mutuo es indispensable* y un punto de partida común, pero no se trata de hacer lo correcto, como tampoco de señalar lo que supuestamente está bien o mal, opiniones o pareceres que no son atingentes porque no son aporte. Tampoco se trata de la deferencia que pueda merecernos o no alguien, o una idea; se trata de algo diferente, de lo que incluye al todo ya que está por sobre lo que nos afecta temporalmente. O sea, se refiere a mirar lo que se quisiera recuperar al volver a reconocerlo, como lo es la dignidad natural, la cual es anterior a los hechos que causaron la desgracia que se busca reparar en este proceso. Respetar, es la disposición a ver en el otro a un igual, como alguien objetivamente digno de ser apreciado con la mayor atención y consideración.

El proceso requiere poner atención para evitar los descuidos, especialmente jamás olvidando que estamos frente a personas que sienten e interpretan los acontecimientos de variadas formas. Enfrentar situaciones de conflictos sobre las relaciones humanas no es como sumar o restar, los cálculos no servirán, no se trata de quien tiene la razón o la culpa, ya que lo justificado para unos puede ser visto como presión o coacción por otros. Tampoco de quien posea mas poder que la otra parte, ni de los intentos por convencer a quien no comparte la misma visión. Si nos liberamos de las presiones de aquello que aparenta ofrecernos supuestas certezas, es posible que logremos ser mejor comprendidos en nuestras intenciones y disposición. La solución de conflictos no es para personas inseguras, como tampoco para quienes creen que podrán manipular o asegurar resultados o pensamientos ajenos, es para quienes aceptan el riesgo de intentar darlo todo por lo menos, por ser aceptados y quizás, escuchados. Liberar la relación de las presiones que el peso de los hechos y la historia mutua significan, es una tarea prioritaria que exige establecer vínculos que sean mutuamente apreciados y, si es posible, ajenos a las materias que los convocaron. El sentido del proceso no es como habitualmente se cree, esfuerzos por demostrar quien tuvo la razón en tal o cual acontecimiento, es la reconciliación.

Finalmente, unas breves reseñas sobre el papel de la inteligencia, cuyo descuido puede transformar los hechos en un papelón ya que ella ejerce sus presiones silenciosamente y desde el interior de los participantes. Imaginemos a dos extraños disfrutando de su conversación, son libres y eso atrae, además, seguramente ellos agradecen el momento compartido. Al ser extraños habrá temores e incertidumbres, pero también el beneficio de estar liberados de las cargas emocionales de un pasado que pese en sus memorias; y ese vacío les facilita centrarse en su presente, en el aquí y el ahora, para no pretender ser mas que dos almas compartiendo un poco de su tiempo. Esta actitud que es tan sencilla nos puede causar sentimientos compartidos bastante similares a los causados por la contemplación, al apreciar la gracia que significa el poder de compartir hasta lo mas mínimo, la libertad de consentir en estar un poco mas cerca, y saber un poco mas del otro, pero sin ocuparnos por un motivo. ¿Puede haber algo mas simple y mas grande que participar de lo mas pequeño, cuando es mutuo? Quizás lo mas inteligente que podemos hacer para acercarnos al prójimo, especialmente cuando se vive una condición de conflicto, podría ser dejar de lado la inteligencia. Según lo cual, demostrarla en esta situación de procesos delicados podría ser una desinteligencia.

La inteligencia es realmente maravillosa, pero necesitamos velar por los instantes en que puede no ser oportuno demostrarla. Especialmente si consideramos que todos disponemos de un recurso que es ampliamente superior a la razón. En ocasiones críticas, puede llegar a ser poco inteligente despreciar nuestras facultades comunes, las que dependen mas de nuestra disposición que de las palabras. Como peor aun puede ser el resultado de intentar demostrar con palabras lo que contradice los hechos ocurridos, al menos desde la perspectiva ajena.

En otras palabras, quiero decir que cuando ambas partes no pueden dejar de observar la grieta que los separa, pretender lo mucho puede ser mentirse, además de presionarse innecesariamente. Mas honesto parece lo que simplemente ofrece la oportunidad de mirarse, ante el solo hecho de hacerlo, las emociones dirán mas con su silencio que la mejor de las palabras. La capacidad de emocionarse la tenemos desde que nacemos, pero con el desprecio que demuestra nuestro olvido, con el pasar del tiempo la vamos perdiendo. Las emociones, cuando no las llevamos a extremos, nos pueden entregar la facultad de ver una realidad mas esencial que racional, algo muy valioso cuando enfrentamos condiciones complejas o adversas.

Hay aspectos que nos influyen porque los mantenemos en nuestro entorno y la sociedad los valora como soluciones, por esto forman parte de nuestros pensamientos y debemos tomarlos en cuenta. Por ejemplo, la norma, las leyes, la democracia y la justicia son indispensables para la convivencia, pero no lo son todo, y podemos llegar a convertirlas en fuentes de esclavitud o de abuso, cuando sus dictados se alejan del bien común.

La democracia no es una licencia para negociarlo todo, como tendemos a pensarla. Los votos no pueden estar por sobre las leyes, si no a su servicio, ya que lo superior es el bien común y no las leyes. Además, el de cambiarlo todo de forma oportunista en base a los acuerdos de las mayorías con exclusión de la participación de los afectados, sería como facilitar la mentira para obtener beneficios, aduciendo que el proceso no es ilegal. La ley, los votos, la justicia, todo debe estar subordinado a la coherencia o consecuencia de una ética común y superior. Las mentiras demuestran incoherencia y son un delito, cuando estas son un medio para presionar, engañar; no se requiere de una ley para sancionar su uso como medio de lograr obtener una ventaja.

La ley debe ordenar la convivencia en libertad, y la norma debe ser la expresión de la ley. Pero cuando la ley es convertida en norma, hay ocasiones en las cuales podemos transformarla en otra excusa para el oportunismo que refleja el desorden que una mala legislación puede causar a la convivencia y al bien común. Las normas son un valioso aporte a la convivencia cuando están subordinadas al orden, el que, a su vez, debe estar subordinado a la justicia. Finalmente, la justicia debiera buscar la verdad, administrando el orden establecido, por medio de interpretar, proyectar y aplicar las normas en base a criterios empíricos o aceptables a su finalidad: servir. Pero una justicia, como cualquier forma de orden que busque regular la convivencia o condicionar la convivencia humana, si no está subordinada al Amor, se perderá. El Amor humano se puede reflejar en todas las actitudes comprendidas como voluntades expresivas de la inteligencia por lo superior, al estar orientadas al servicio incondicional, solidario y desinteresado de la convivencia, centrada en el bien común por sobre el individual. Sin lo anterior, difícilmente nos encaminaremos a resultados auténticamente satisfactorios para las partes, y los conflictos permanecerán.

El conflicto nace de la percepción de injusticia, como la opción del diálogo comienza donde buscamos poner término a la injusticia.

5- Sin condiciones

No es conveniente olvidar que, el buen diálogo no nace de preguntarnos lo que deseamos obtener de la otra parte, si no que al asegurarnos de preguntar que daría satisfacción a la otra parte. Tampoco es bueno olvidar que el éxito mutuo o bien común, implica que no habrá ganadores ni perdedores, ya que ambas partes deberán ceder y obtener, para poder encontrar ese punto de equilibrio sobre el cual todos acepten como posible empezar a construir lo que antes no fue posible.

Pedir no es condicionar, pero siempre implica un riesgo a tener en cuenta que pueda ser considerado como tal. Sin embargo, puede ser peor no señalar lo que se espera obtener al conducir a situaciones que pueden ser interpretadas como una intención detrás de los hechos. Una condición es no predicar tanto sobre los propios deseos y ocuparse mas de preguntar por lo que el otro pide, para conocer mejor el resultado que este espera obtener, como lo espera, y como le gustaría lograrlo dentro de lo que estima posible de alcanzar. Ante tal muestra de interés como lo es el desprendimiento, las probabilidades son mínimas de que no exista mayor reciprocidad e interés por conocer las aspiraciones y lo que espera la contraparte.

El tiempo es otro factor puede ser un aliado o una forma de hacer sentir al otro condicionado o presionado. Los tiempos de las personas pueden ser muy diversos para ver o encontrar una misma solución, o llegar a comprenderla, o llegar a aceptarla. La paciencia es una condición necesaria en este escenario, pero siempre dará abundantes frutos, aunque no siempre es oportuna, como cuando una de las partes puede estar padeciendo lo que le es urgente detener.

En la búsqueda del encuentro, cuando de partes en conflicto se trata, necesitamos comprender que en todo proceso o diálogo, lo que mas interesa al otro no será saber como pensamos, si no para qué pensamos; no se trata de atender tanto a lo obvio, a lo importante, si no también a lo efímero y pasajero, lo cual en ocasiones puede conducirnos a lo principal; no se trata de hacer las preguntas correctas, si no también de expresar las respuestas correctas, pero mas importante es reconocer que también cometemos errores; no se trata de mantener una posición, si no de la disposición, esta realmente es una batalla con uno mismo y no con el otro, para llegar a

expresar un diálogo, una conversación que invite al reencuentro y no sea mal interpretada; no se trata de lo que nos puede hacer ganadores o supuestamente mejores, si no de atender con sumo cuidado a lo que nos hace mas pobres; no se trata de imponer posturas, ideas o argumentos, si no de establecer vínculos que puedan ser percibidos como intereses comunes.

Condicionar algo es demostrar que no creemos en lo que se ha propuesto, que dudamos de su palabra o peor aún, de su voluntad. Es reconocer la inseguridad que sentimos sobre el resultado alcanzado, ante lo cual, buscando mayores certezas, proponemos una forma de solución que se somete o subordina al acuerdo. En estricto rigor, es transformar un acuerdo libre en uno normativo, supeditado al cumplimiento, pero cuyo incumplimiento conlleva una forma de sanción disfrazada de condición.

El problema de condicionar los acuerdos que esperan servir de base a una solución de conflictos anteriores, es que no demuestran confianza, no están subordinados al Amor y en consecuencia, demuestran estar expuestos a gérmenes de conflictos aún presentes en las partes. Es, en cierto modo, como aceptar engañarnos por alcanzar unos momentos de paz, la cual sabemos que no durará.

La solución de cualquier conflicto para por la incondicionalidad, si buscamos la estabilidad y su permanencia en el tiempo. Una condición del Amor, por definición, es la completa incondicionalidad, porque, de lo contrario, no se trata de que no sea buena la solución planteada, pero ciertamente no será definitiva.

6- Sin reproches

Es mas que conveniente, y quizás determinante para el resultado como para el mismo proceso, *jamás poner sobre la mesa un reproche, resentimiento, o acusación*, o lo que pudiera ser interpretado como la imputación de una culpa o debilidad para la parte afectada.

La validéz de cualquier error o situación que aún se resienta, ahora no se justifica ponerlo sobre la mesa, en este momento no es lo que interesa bajo ningún aspecto. Si realmente se busca el reencuentro y la paz, o al menos una mayor comprensión mutua, dentro de lo posible, la prioridad debiera estar en ganarse la confianza ajena y no en recordarle al otro lo que seguramente ya sabe: las causas de nuestra desconfianza.

En otro aspecto, demostrar incoherencia es una señal de desprecio, muestra que no aceptamos al otro, que no creemos en el otro, y es lo opuesto a lo necesario. En cierto aspecto, demuestra mantener un sentimiento de reproche que impide avanzar o profundizar las relaciones mutuas.

El reproche es un sentimiento desvinculante que nace de la frustracion y la desilución, denota sentimientos de angustia por causa de los sufrimientos vividos, y un estado de indecisión frente a la posibilidad actual de un acercamiento. En el contexto de la búsqueda de acercar posiciones ante conflictos que se desean terminar, cuando enfrentamos la tentación de expresar un reproche o acusación, necesitamos detenernos, para darnos el tiempo que sea necesario hasta comprender que la prioridad ahora es muy diferente. Necesitamos demostrar que comprendemos el efecto de lo que estamos expresando, porque sin no entendemos su impacto o significado para quien se ha visto afectado por nosotros, continuar no tendrá sentido.

El sentido de autoridad es una necesidad humana, social y cívica, pero en los procesos que atienden la búsqueda de soluciones, y especialmente ante los conflictos donde se generaron agresiones, debe ser evitada para sustituirla por formas alternativas mas amistosas, como puede serlo actuar en base a lo que sean las prioridades para las partes, ya que eso permite crear una atmósfera de mayor confianza. No es sencillo lo planteado y tiene

sus riesgos, se cometerán errores, pero quizás sean ellos los que nos hagan ver mas humanos, confiables y sinceros ante los demás, dependiendo de cómo asumamos nuestros errores. No hay error merecedor de reproche cuando el desafío es difícil, esto ocurrirá y no debemos confundirnos, ya que, por definición, los errores no son causados por una voluntad.

La tolerancia es otra necesidad, pero también debemos aceptarla como liberar la posibilidad de cometer errores o de no haber actuado como hubiera sido posiblemente mas adecuado. Pretender no equivocarse es tan inhumano como irreal, aceptemos lo que somos y que todos cometemos errores. La idea es aclararlos y repararlos oportunamente, como tratar de no reincidir en ellos, pero detener un proceso por un error puede interpretarse como una señal de incapacidad o de intolerancia que inhabilite, porque actuar así demuestra ausencia de criterio y poca conciencia; y, en consecuencia, de la habilidad de conducir a otras personas hacia puntos de convergencia.

Sobreestimar o subestimar es, en otro aspecto, no dar el tiempo de expresarse a la realidad ajena, como para poder comprenderla mas allá de las palabras. Todo en la vida parece tener diversos rostros, por lo que interpretar es un asunto complejo y abundante en errores, el cual afectará a todos los participantes y hace hasta de lo mas simple un riesgo, al cual necesitamos asumir con humildad, tolerancia y la disposición para mantener la oportunidad de reconocer cualquier error que se pudo cometer al expresarnos en condiciones de tensión o precariedad de confianzas.

Discutir, por otro lado, puede llegar ser visto como el reproche que inicie un desastre en el cual no habrá ganadores. La discusión implica dos aspectos negativos cuando intentamos solucionar conflictos:

- Expresa pasiones, pero con pasión; y en un momento en que estas no son bienvenidas ya que se requiere justamente lo opuesto, lo que no sea percibido como una agresión, amenaza o autojustificaciones.
- El discurso como medio expresivo, acostumbra buscar la oportunidad para demostrar una posición de superioridad, expresando autoridad se alude a las emociones y sentimientos, pero acontece expresando razones cuya objetividad y validez no siempre son completamente válidas, ya que lo buscado es prioritariamente influir para conducir hacia un resultado.

Discutir ante situaciones de conflicto, es como invitar a correr porque no somos capaces de caminar. Puede fácilmente convertirse en un obstáculo inminente que demuestre carencias mas que fundamentos, o una voluntad

de convencer venciendo al oponente al exponerlo; pero en general, es actuar de una forma improbable de llegar a ser aceptada.

7- Demostrar la disposición

La disposición al diálogo, en si misma, ya es aceptar que el otro también puede tener sus razones y ser razonable. Pero la *disposición al encuentro* es la que permite recomenzar con el lento y cuidadoso proceso de construir los puentes que permitirán, a ambas partes, observar lo que se ve desde el otro lado. Es un paso vital, ya que la construcción de los acuerdos es posible desde lo que libre, previa y mutuamente sea aceptado. Luego, es necesario considerar que mientras mayor o mas valiosa sea la futura construcción, mas tiempo y esfuerzos esta debiera demandar de todos.

Finalmente, si la meta se ha logrado, la merecida paz estará respaldada por lo que las partes hayan levantado y construido con el esfuerzo mutuo, lo que solo habrá sido posible gracias a la confianza compartida, a la que aceptaron proteger como propia.

Comunicarse bien es otra de las claves del éxito para demostrar la disposición, y esto supone tener el criterio de priorizar las formas y el cuidado de las palabras que permitan asegurar su comprensión. Hablar para si mismo es perder el tiempo, pero un hecho común de verse cuando se encuentran presentes autoridades o quienes se dan mayor importancia de la que realmente tienen. Por lo mismo, un aspecto que puede ayudar a la mejor comunicación entre las partes en conflicto es acordar mantener o buscar un lenguaje común. Y el lenguaje que despierta la mayor aceptación y comprensión es el que nos señala el orden natural, comprendiendo a este como al conjunto de realidades naturales objetivas, que son comunes a todas las personas, y anteriores a cualquier forma de norma, derecho o ley humana. El orden natural precede al ser humano, lo acompaña durante su vida, y permanece después de su muerte.

En las sociedades modernas esta disciplina del reconocimiento público a un orden natural, ha sido cultivada por las grandes religiones y filosofías, como por el Derecho Natural mas recientemente. Pero son leyes simples y universales, visibles en lo que nos rodea, como también al interior de cada persona. En consecuencia, establecen una sintonía común que facilita las comunicaciones, por lo que luego, podemos convertirlas en las cuerdas que unan lo que ha sido separado, para iniciar la construcción de los puentes que nos permitan reconocernos en el prójimo a partir de la comprensión mutua.

La comprensión es la mejor consecuencia posible que podemos esperar de la etapa inicial de este proceso, y se la reconoce como un medio eficaz de abrirnos a la compasión, ya que nos hace ver y sentir como propias las vivencias ajenas. La compasión no se trata de compadecer, se trata de compartir apasionadamente o de la disposición a compartirse; ella es una invitación al Amor, especialmente esta ocasión donde, ante su ausencia, el sufrimiento fue compañía.

8- Medidas para no descuidar lo obtenido

El diálogo fructífero se inicia con la disposición a realizar los mayores esfuerzos para intentar aunar objetivos con la vista puesta en el bien común, esto es, buscando integrar a las partes sin exclusión alguna.

Los procesos pueden ser útiles, pero las disposiciones y el compromiso por el respeto mutuo son esenciales, así como ponerse en el lugar del otro es una necesidad, no excluir nada ni a nadie podría ser vital para dar estabilidad futura a lo acordado, porque no hay garantías y esto convierte al esfuerzo futuro en un nuevo desafío, pero el cual esta vez será comunitario. Sin embargo, lo que ayuda a unir mas fuertemente a las posturas es la silenciosa acción de la mutua y permanente preocupación por cuidar las formas, los gestos y las palabras, actuando como si todo dependiera del instante y de cada participante.

Y cuando todo puede parecerse imposible, recordemos que la vida es como el deporte, donde el esfuerzo y la perseverancia, acompañadas con el máximo respeto por cada uno de los involucrados independientemente de sus habilidades, es lo que permite la unión que da forma a los grandes equipos. O la mesura, actuando ni tan serio que distancie, ni tan alegre como para olvidar que los une el objetivo común. Pero en el deporte también podemos observar que un mismo hecho, para unos siendo causa de alegría, para otros lo es de pesar. Ganadores y perdedores, no inspiran los sentimientos de unión, los que si podemos ver participando y compartiendo de un mismo evento deportivo. Luego, este podría ser otro aspecto que no se deberá descuidar: atender principalmente a lo que une, como lo puede ser la participación compartiendo todo lo posible, o creando las condiciones para que los éxitos sean considerados como el resultado del esfuerzo comunitario y no de presentaciones aisladas, individuales o unilaterales.

Otro aspecto a tener en cuenta ocurre una vez que se ha obtenido el resultado que aparentemente ha dejado satisfechas a las partes, porque este exigirá luego ser atendido y protegido con la prudencia que amerita. Es un error demasiado común hacer ver al resultado obtenido como el supuesto mérito de una de las partes, pero sin darnos cuenta, al mostrarlo aún sin intención alguna, no estaremos considerando que, en paralelo, señalamos a

un perdedor, o al menos, a quien habría ostentado en este proceso una posición inferior. Olvida esta actitud que aún teniendo la razón como respaldo, este hecho puede llegar a ser efectivamente un verdadero problema, porque al demostrar que el otro no tuvo la razón, estamos creando un conflicto adicional que puede arriesgar lo alcanzado.

En otro ámbito, nada, absolutamente nada puede justificar un conflicto en que se tolere la agresión bajo cualquiera de sus formas. Ni la traición, ni la deslealtad, ni los padecimientos ocasionados por una causa inmerecida o injusta, nada justifica aceptar el odio, el resentimiento o liberar nuestros deseos de una revancha o venganza. Si realmente queremos encontrar la paz, será como de costumbre, por medio de un enorme y muy necesario esfuerzo que nos permita subyugar todo lo que pueda parecernos ajeno al Amor. Este es el medio de abrirle nuestro camino a lo que único que puede superar a todo lo que ha sido causa de un sufrimiento. Los dolores y lo que puede aquejar o condicionar al ser humano, jamás han sido la última palabra, por lo tanto, necesitamos comprender que lo definitivo probablemente lo encontraremos en lo que es ajeno a las causas de nuestros sufrimientos. Aunque inicialmente no lo parece, los padecimientos pueden ser superados, pueden ser vencidos, y por un simple mortal; o mas bien, por cualquiera que acepte sublimar sus padecimientos por el mayor bienestar de quienes pudieron haberlos causado. Parece una contradicción, pero no hay otro camino mejor, ya que los recuerdos son el espejo del alma que permanece atada al pasado del ser que la posee. Por lo mismo, quien no puede desprenderse de todo para mirar hacia su futuro con el optimismo que entrega una libertad renovada, permanecerá atado al peso de sus recuerdos, con lo que su vida no será mas que la de un mero observador de las vidas ajenas que pasarán por su lado.

La vida parece mostrarnos que la responsabilidad de la paz recae sobre todos, tanto en culpables e inocentes por igual. Y, al final, cuando creemos haber logrado algo o todo, hay preguntas que necesitaremos recordar. Son las preguntas cuya respuesta no se merece palabras, si no que a nuestras acciones en el tiempo: ¿Cuánto vale nuestra felicidad? ¿Cuánto vale nuestra paz? ¿Cuánto mas puedo dar?

9- La paz no es gratuita

La paz es la esperanza puesta en el futuro que nos inspira la mutua confianza. Pensar que la paz se sostendrá por si misma es otro error común, tanto, como creer que cada parte debe ser responsable de la defensa de lo suyo. La paz que no es protegida adecuadamente se perderá y, para sostenerla, las buenas razones o intenciones no servirán mas que para expresar tardías o estériles justificaciones.

Sin embargo, en oposición a lo que señalan los libros sobre la guerra, la base de una buena defensa nunca estuvo en la habilidad de luchar, está en prevenir, en ser tan prudentes que no sea necesario tener que defenderse. Frente a cualquier situación conflictiva no es diferente, la idea central es evitar lo que puede exacerbar los ánimos o despertar sensibilidades que pueden llegar a bloquear los esfuerzos o tener un alto costo posterior en reparar lo que pudo ser tan innecesario como evitable.

El Amor nos plantea un extraño desafío, el que quizás merece ser considerado con mayor seriedad y, según el cual, el mejor guardián de lo acordado podría no ser el esperado, uno mismo, si no que la contraparte. Esta tesis poco ortodoxa se sostiene en que cuando cada parte se ocupa de velar por su propio respeto ante lo acordado, pero actuando para proteger lo ajeno tanto o mas que lo propio, desde ambos puntos de vista, el resultado se verá consolidado por el tiempo. Y, cuando obtenemos un logro que se ve acompañado de un sentimiento que reconoce al agradecimiento, será la paz el sello de lo que mutuamente han obtenido.

ARPA representa la voluntad de muchos esfuerzos orientados hacia lo que podríamos llamar *la realidad RE*, ella atiende la necesidad humana de reencuentro, de reconciliación, de repensar, de reunión, de revivir, de reconsideración, de resembrar, de recomenzar, de todo lo que pueda ayudar a restablecer lo que se encuentra separado. Porque es de esta forma que podremos volver a permitirnos apreciar una visión del futuro que ya no será de uno, si no de todos. Reconciliarse representa la voluntad dispuesta a recomenzar bajo el alero del compromiso mutuo, entre quienes hoy reconocen que, sin el mismo, no habrá paz. La paz exige una voluntad firme y la tenacidad que solo el compromiso mutuo y libre puede ofrecer, me

refiero a aquel ante el cual las palabras y las intenciones aceptan subyugarse para no entorpecer las acciones que, paso a paso, deberán ir demostrando el alcance de las voluntades participantes.

En relaciones humanas, la distancia entre las personas es como el viento, la percibimos por sus efectos mas que por las posiciones relativas. Estamos ante una ausencia cuando la distancia no permite ver lo que debiera ser presencia. En ocasiones, ante la proximidad física inmediata parece mas visible la distancia entre posiciones que parecen infranqueables o irreconciliables. Y como parecen, siempre estará presente la esperanza de un acercamiento y la posibilidad de intentarlo, cuantas veces sea necesario, porque la paz mutua depende y dependerá, en alguna medida, de este esfuerzo.

Además, no olvidemos considerar que la paz verdadera no se puede obtener ni comprar, porque sería como intentar poseer lo que ya se tiene. La paz siempre nos ha acompañado, camina junto a nosotros, vive en nosotros aunque no podamos reconocerla, y, es por esto; que su ausencia nos atormenta. La ausencia de aprecio por lo que tenemos, en ocasiones, puede hacer que la realidad presente sea percibida como ausencia. Por eso decimos que, alcanzar la paz es posible cuando logramos restablecer lo que fue separado, al unir lo que ha sido distanciados; o quizás, esto ocurra cuando aceptamos reconsiderar lo que fue rechazado.

Si observamos una grieta podemos intentar repararla, pero si somos aceptados por quien antes nos rechazaba, será posible participar de la realidad de una nueva esperanza. Hay ocasiones cuando la humilde sonrisa de la comprensión mutua, puede lo que nadie ni nada antes logró; es posible que únicamente necesitemos tomar la decisión que hemos postergado para buscar el encuentro, el punto de partida. Pero eso ocurre porque la paz no se refiere a cuanto nos ha sido privado, ni a cuanto nos pudieron haber quitado, si no a cuanto hemos dado. Por esa razón podemos decir que el verdadero camino de la paz es el del desprendimiento, y como nos cuesta tanto desprendernos de lo que creemos poseer y tener el derecho a disfrutarlo, cuando nos acercamos a la oportunidad de apreciar el resultado de lo que en apariencia era inicialmente tan contradictorio, nacerá en nosotros el agradecimiento.

La paz como el bienestar, son el resultado de un corazón agradecido. Si quiero la paz, yo soy el precio que se debe pagar por la paz. Comprenderlo

no es un logro, es un avance, porque la paz es la recompensa de quienes no se dieron por vencidos, perseverando aún al costo que pudo significarles.

En otro aspecto, para quienes buscan mantener la paz es un deber esforzarse por atender la realidad y evitar la comodidad que nos empuja a creer que ya hicimos lo suficiente; es difícil de aceptar que nunca habremos hecho lo suficiente y siempre podremos haber hecho más. Pero la realidad humana mantiene aspectos que afectan nuestro comportamiento y lo pueden alterar sin que nos demos cuenta. A todos nos ocurre, y por eso debemos abordar este tema tan recurrente durante nuestras vidas. Por su naturaleza, las personas son seres que se comportan como carentes de afecto; los seres humanos parecen desprendidos y como si hubieran sido separados de los afectos necesarios desde que nacen, por lo cual, desde este punto de vista, podemos ver a la vida como una constante búsqueda de sentir el aprecio ajeno. Según lo cual, cargamos con una gran inseguridad reflejada en el sentimiento del temor a ser rechazados, incomprendidos o ignorados. Si esta tesis es correcta, ante toda expresión recibida deberíamos ser extremadamente cuidadosos evaluando con cautela lo que puede haber detrás de los gestos y palabras, para determinar por medio de la observación lo que es posible que, sin ser visto, pudiera estar siendo mal interpretado. Una misma palabra con cargas emocionales diferentes, puede ser interpretada de formas muy diferentes; pero el problema mayor es que no siempre podremos darnos cuenta de la influencia de las emociones en lo que intentamos transmitir o comunicar, causando sesgos que pueden confundirnos al haber alterado nosotros mismos lo que queríamos decir. O sea, aparentemente es el otro el responsable del nuevo desencuentro, pero ha sido por causa nuestra. Si buscamos la paz, cuidemos las palabras; y ante lo inesperado no reaccionemos sin tomarnos el tiempo prudente para evaluar lo que ocurre, sus contextos y alcances, especialmente si estos son adversos.

La paz es un estado, no una posesión; ella no se adquiere, se alcanza por un espacio de tiempo cuya extensión dependerá de nuestra disposición a protegerla. Pero lo que más la puede dañar, es la percepción de cualquier forma de agresividad que sea interpretada como amenazante, porque nuestra tendencia es a dar una respuesta precipitada y, al menos, proporcional. Rara vez nos detenemos a evaluar antes de sobre reaccionar, limitando las opciones para determinar otras posibles causas detrás de las conductas que nos afectan.

La paz es el estado inteligente de un alma consecuente, después de haber encontrado su identidad y su destino. La paz se logra atendiendo mutuamente la conveniencia y oportunidad del otro, antes que la propia. La paz no separa ni justifica, ella integra, invitando a compartir. El tiempo que dura la paz, es el que dure la solidaridad mutua.

La paz no es un estado ausente de cambios ni de lo inesperado, tampoco se refiere a disponer de una irreal abundancia de recursos, ella es simplemente la señal recibida por la forma adecuada de aceptar y expresar nuestra convivencia. La paz es fruto del esfuerzo y de grandes concesiones, ella refleja lo aceptado con dolor en favor de lo que a todos nos es superior; ella es perdón pero no olvido, ya que no siempre ello será posible. Olvidar el dolor ajeno no es posible, y por esto, puede ser vital comprender que en el rostro de la paz abundan las cicatrices. La paz es la consecuencia de quienes aceptan el Amor en sus vidas, por lo cual su costo siempre ha sido alto.

10- El desacuerdo no es fracaso

Pero si el acuerdo comprometido y alcanzado con tanto esfuerzo, luego se cae, no te extrañes, probablemente era lo esperable; ocurre con frecuencia cuando nos ocupamos de nuestras esperanzas, olvidando lo esencial. A todos nos ha pasado igual.

El acuerdo entre las partes no significa garantía alguna mas allá de un avance, ya que, si el acuerdo es inadecuado para tan solo una de las partes, a futuro este será impugnado o desconocido, es cuestión de tiempo. Lo primero en materia de acuerdos, cuando previamente se ha logrado un objetivo común, es encontrar los términos que permitan además de aceptarlo, asegurar su futuro cumplimiento. Por ejemplo, acuerdos obtenidos en base a un beneficio de corto plazo pueden no ser aceptados en el largo plazo; o, si una de las partes considerara luego que le fue ocultada información relevante; o, si ante cambios imprevistos el acuerdo no permite su adaptación perdiendo efectividad; o, frente a un cambio en las condiciones que permitieron el acuerdo inicial, una de las partes se siente perjudicada, etc.

Los acuerdos humanos se sostienen sobre la voluntad de los contrayentes, y no por el cumplimiento de leyes, normas, o ante un compromiso que luego una de las partes puede desconocer. No se trata de descalificar lo que trae orden a la convivencia humana, es un asunto de atender la justa dimensión de lo que acontece, y mantener siempre presente que, en materia de acuerdos y para terminar un conflicto, nada será mas efectivo que una convicción dispuesta a sostenerlo a todo evento. Pero eso significa reconocer nuestras debilidades, por lo que ante futuras situaciones que pudieran arriesgar lo que se ha obtenido, el compromiso mutuo podría ser otro, como el de comunicarlo de inmediato a la otra parte para conversar y buscar una solución.

Siempre es posible participar de grandes y pequeños acuerdos, como de compromisos dirigidos a encontrar mayor estabilidad en el largo plazo, cuando las voluntades individuales aceptan someterse a los dictados del Amor responsable: ya que, sin acuerdo, no hay voluntad, y sin voluntad, no hay Amor, sin el cual no tendremos nada. Me refiero a considerar las formas

y objetivos del Amor en todo lo que hacemos, ya que, como está dicho, no tomarlo en cuenta es limitar innecesariamente lo que buscamos.

Trabajar por nuestro futuro siempre es una opción abierta, la cual depende de disponer la necesaria voluntad para reaccionar adecuada y oportunamente y encontrar soluciones permitan mantener la convivencia centrada en el bien común. Parece mas simple el esfuerzo de construir soluciones cuando:

- Miramos al futuro y no al pasado.
- Miramos a los vivos y no a los muertos.
- Miramos las esperanzas y no las desesperanzas.
- Buscamos comprender y no convencer.
- Buscamos reparar, mas que cambiar.
- Terminamos con la indiferencia, aceptando la paciencia.
- Terminamos con las condiciones, abriéndonos a escuchar.
- Nos ocupamos de servir, y no de servirnos.
- Reconocemos que un diálogo comienza donde termina la injusticia.
- Las concesiones, de todos exigen cesiones.
- El pacto sella un sentimiento de justicia, es un buen inicio pero no más.
- Todo acuerdo negociado es temporal, busquemos no descuidar lo atemporal.

La indiferencia humana es posiblemente una de las mayores causas de conflictos graves, tanto a nivel de personas como de sociedades, y por esto, podría ser necesario terminar definiéndola: La indiferencia se refiere a la actitud de obedecer y seguir las prioridades ajenas a las cuales nos llama el Amor, a las que accedemos por medio de la conciencia del alma. Amar, acceder al Amor, poder expresar Amor, poder reconocerlo o darlo, es el mayor privilegio al que un ser sociable puede aspirar. Nosotros lo tenemos, y aprovecharlo depende únicamente de nuestra voluntad, pero esta depende a su vez de las prioridades que libremente cada persona hubiera elegido.

Demasiados confunden al Amor con lo que no es, necesitamos reconocer sus alcances para llegar a valorarlo, considerando que no tiene nada de romántico y se trata justamente de pasar por encima de nuestros deseos. La autoridad funciona en base al respeto que inspira su poder, el Amor funciona en base al respeto que inspira el servicio. Si no estamos dispuestos a servir a quien vemos como nuestro enemigo, victimario, verdugo o amenaza, nada de lo que hagamos podrá ayudarnos a encontrar una solución verdadera y mas duradera. A nivel de relación de pareja, de amistad o social, ocurre

exactamente lo mismo, y lo que para unos será una maldición, para otros es un privilegio digno de ser considerado.

Amar es no tener que arrepentirnos, es no acceder a la conciencia cuando ya sea tarde, es no tener que reconocer un error cuando ya sea irreparable, es no sentir la culpa o tristeza de no poder revivir lo pasado de una forma mas adecuada, es no juzgar a los demás por lo que es inherente a nuestra naturaleza común, es respetar aceptando que todos hemos cometido faltas. Por lo cual, detenerse en el pasado, en los hechos y causas que nos afectaron, es comprensible pero también es mentirnos cuando lo que debiera ocuparnos es solucionar el conflicto que nos preocupa.

Las motivaciones y el optimismo influyen directamente en el ánimo para expresar una voluntad, no somos máquinas, aún cuando nuestro cuerpo lo parece en sus aspectos previsibles o cognoscibles. Por lo mismo, necesitamos estar verificando continuamente las bases que sostienen la voluntad, como a sus consecuencias mas probables. Las motivaciones o el ánimo pueden obedecer a causas tan variadas como enfrentadas en sus fundamentos, los cuales en ocasiones podrían no ser mas que meros prejuicios. La cautela es indispensable.

Algo similar ocurre cuando actuamos rectamente, en base a lo que consideremos un bien, la verdad o lo justo, pero desatendiendo lo que nos pide hacer el Amor. En estas situaciones, podemos caer en la idolatría de las ilusiones causada por nuestra indiferencia ante al Amor, y fácilmente olvidar que éste es superior a la verdad, al bien, como a lo que pueda parecer justo. Nos cuesta reconocer que todo lo que hacemos sin Amor pierde luego su sentido y, en consecuencia, sin quererlo llegamos a ver como todo se va transformando en lo que no esperábamos. Por ello, mas daño que la indiferencia es el causado por las diversas prioridades que constantemente estamos anteponiendo a las del Amor, produciendo el desvio de nuestras miradas y atención, hacia lo que quizás, aún siendo opciones válidas, pueden ser ajenas a lo que nos puede entregar una auténtica paz y felicidad.

Necesitamos considerar que las circunstancias de cada vida no obedecen necesariamente a una voluntad. Para algunos académicos es la ley física denominada de causa-efecto; la cual prueba que nadie desea sufrir ni experimentar carencias y tragedias, pero inevitablemente a todos nos afectan en diversos escenarios por causas involuntarias. Puede ser que lo anterior no sea novedad para nadie, pero lo grave es que aunque lo reconocemos en nosotros, no así sobre lo ajeno. Luego, cuando acudimos a

intentar restablecer relaciones humanas, nos cuesta considerar a múltiples posibilidades ajenas a los temas en tabla, las que pueden estar afectando a las personas sin que se den cuenta. Verificar todo y ser amable puede ser vital ante escenarios complejos en los cuales ninguna condición debiera determinar un resultado o a las personas, porque son estas quienes pueden y deben determinar las condiciones que se van presentando.

11- Conciliar es mas que acordar

La actitud conciliadora es fundamental para avanzar y llevar a buen término el proceso que permita finalizar un conflicto, pero con frecuencia se le relaciona con los acuerdos alcanzados por medio de una negociación o buscando la aprobación de la mayoría de los participantes, pero conciliar no es llegar a un acuerdo, es mas. Si queremos solucionar un conflicto, y especialmente si es grave, los acuerdos sirven, pero siempre estarán restringidos al alcance de lo negociado, y necesitamos mas, mucho mas si es que buscamos restablecer los vínculos y recomenzar de la mejor forma posible.

Los acuerdos son muy útiles, pero se establecen en base a negociaciones que implican derechos y obligaciones en función de las formas de poder que demuestran las posiciones. Y, desde este punto de vista, su mecánica demuestra operar en base a presiones mas que a convicciones. Quizás, en determinados escenarios, sea ello conveniente y oportuno, pero en otros casos, como es el de la vida humana que no es negociable y jamás debiera aceptarse esta opción, todo lo que se relacione a ella debiera considerar parámetros de una solución mas integral y duradera. Por ejemplo, negociar en una relación afectiva demuestra la pobreza de los afectos entre la pareja; o negociar en una situación de vida o muerte para los afectados, implica aceptar presiones en función del bien mayor, pero no soluciones; como en cambio, negociar el acuerdo de una compraventa, efectivamente puede ser lo apropiado.

Conciliar se refiere a disponer al encuentro, para buscar como resultado la integración participativa basada en la cooperación mutua. Los alcances a una conciliación no son de corto plazo y buscan extender la solución en el tiempo, dando estabilidad a las relaciones presentes y futuras. Por lo tanto, sabiendo que en este proceso participar se refiere a cooperar, necesitamos considerar que también conlleva la válida esperanza de obtener parte de los beneficios futuros que devenguen sus alcances. Por otro lado, integrar es incorporar, lo cual supone actuar sin excluir de nada a quienes participan del acuerdo que ciertamente afectará la convivencia; con lo cual, nadie debe sentirse excluido de las responsabilidades ni de los beneficios que establecerá la relación futura. Lo anterior no excluye considerar que toda

forma de acuerdo o convivencia, requiere de sus participantes que estén permanentemente alertas para encontrar medios creativos que eviten los potenciales conflictos futuros. Una alternativa puede serlo invitar a ser y sentirse parte de un acuerdo que sea percibido por la otra parte como un aporte real que pueda ofrecer mas de lo esperado.

El comportamiento adecuado es otro aspecto vital para las buenas relaciones, especialmente durante los procesos iniciales que buscan avanzar hacia la mejor comprensión mutua, pero nada se obtiene por medio de la amenaza, si no que inspirando influencias positivas para seducir en base a los beneficios que puede proporcionar su cuidado. Es de este modo que todos podremos avanzar hacia un mejor cumplimiento voluntario de las normas, tanto las tácitas como las establecidas, manteniendo el orden necesario que garantice las expectativas de una sana convivencia orientada al bien común.

Cuando alcanzamos acuerdos imponiendo el poder bajo la apariencia de una negociación, actuamos como se espera de la opción tradicional, la cual es rápida pero dura poco; diferente es la forma que propone conciliar, la cual se logra deponiendo el poder del que se dispone, para buscar los objetivos que sean comunes, atendiendo a la necesidad de demostrar los beneficios posibles de ofrecer y cumplir.

El costo del conflicto que se busca terminar es habitualmente una carga conocida por todos, por lo tanto es un hecho que facilita proyectar lo que puede llegar a significar un futuro costo ausente de conciliación o acuerdos. En no pocos aspectos esto ayudará, pero en la medida de que ninguna de las partes utilice esa realidad como forma de presionar.

Todos mantenemos diversas prioridades, y todas importan por lo que significan, lo cual hace indispensable respetarlas como si fueran propias. Los caminos de la conciliación son abundantes en dificultades: para unos, representan los muros que obstaculizan lograr el resultado y, para otros, a las oportunidades que, al ser superadas, permitirán consolidar los acuerdos y la futura convivencia.

La conciliación nos recuerda que nadie es prisionero del conflicto que aqueja a los suyos, pero efectivamente somos los prisioneros de nuestros propios conflictos interiores. Siempre hay una luz de esperanza para quienes han sabido anteponer los intereses de su comunidad a los personales.

12- Resumen

Buscar **un simple acuerdo** entre quienes están resentidos frente al sufrimiento causado por un grave conflicto pendiente o no resuelto, demuestra haber aceptado la compañía de nuevos riesgos y mayores desengaños. Pero es una tarea tan maravillosa como esperanzadora, la que no ofrece resultados garantizados y, no pocas veces, significará pasar por sobre los propios sentimientos para intentar acercarnos o comprender los ajenos.

No hay esfuerzo para solucionar conflictos reales que sea gratuito o sencillo, como no siempre encontraremos la acogida que esperábamos. Por lo cual, parece mejor, al menos anímicamente, poner el foco no en un resultado y centrarnos en **manifestar nuestra disposición** al encuentro, de la forma mas clara y honesta posible. Y, es en este aspecto, que puede ser de gran ayuda recordar la importancia superior de buscar el espíritu del otro antes que algo mas. Al espíritu lo reconocemos por su reflejo, en su conciencia, la cual es manifestación inequívoca de su presencia; si logramos que ella advierta nuestra intención, todo será mas simple cuando de personas sanas se trata, ya que las hay insanas. Amar es reconocer la necesidad de Dios en nosotros, pero no Amar es la otra opción de la voluntad, lo cual implica no aceptar a Dios con nosotros, y, en su ausencia, todo será posible e imprevisible. Esta es la causa de que algunas posturas no puedan convivir, al reflejar realidades de vidas tan diferentes como distantes, ante las cuales, pretender unirlas no pasará de ser una costosa ilusión sin destino. Es imperioso esforzarnos por atender la realidad objetiva de lo que afecta a las personas y no nuestros deseos, representados en lo que quisiéramos ver en ellas. Es en la firme disposición a servir compartiendo solidariamente todo lo posible, y evitando expresiones ambiguas o que se refieran a los cambiantes sentimientos de los deseos, que podremos avanzar.

Otro aspecto es tener en cuenta, es que para dialogar necesitamos predisponer a los presentes, lo cual siempre es posible ya que depende de la voluntad. Esto es básico, considerando que, si el espíritu de un adversario no puede ver determinada situación, menos podrá comprenderlo su mente ante una comunicación sin conexión. Sería quedarse en lo poco cuando

realmente necesitamos utilizar todos los recursos disponibles, sería perder el tiempo, porque razonar o justificar, generalmente, en estos casos, sirve de muy poco o nada, porque hay heridas abiertas. Además, atender lo que no es suficiente pero desatendiendo lo principal, puede parecer como estar aparentando y, en consecuencia, interpretarse como una ausencia de honestidad.

Seguir la **esperanza** es tan vital como asegurarnos de que sea la misma esperanza para todos los involucrados. Aceptar un nuevo intento para reconciliar o solucionar lo que mantiene la enemistad, es como lanzarse a nadar en un río desconocido. Todo debe ser esperable, ante todo debe primar conservar la calma, y no descuidar lo que nos permite respirar, ya que alterarnos no ayudará y puede llevarnos a arriesgarlo todo. Pero así como la certeza no pertenece a esta vida, la fe viene a completar tal ausencia, representada por los valores, principios y creencias que sostienen nuestra inteligencia, con sus pensamientos y consecuente comportamiento.

Un error frecuente es nuestra primera reacción ante fracasos o adversidades inesperadas, me refiero a la costumbre de creer suficientes a un puñado de explicaciones, o a preocuparnos, cuando ambas son inoportunas e innecesarias. Especialmente ante situaciones que demandan nuestra ocupación y no preocuparnos, para buscar opciones de soluciones que demuestren como las esperanzas podremos transformarlas en soluciones.

El **proceso** es necesario, pero lo menos importante, ya que, para que sea efectivo exige previamente haber restablecido una esperanza que nos abra a confiar. La disposición no es un simple acto de voluntad, es un acto de fe sustentado en haber apreciado una luz de esperanza en el otro, es aceptar el riesgo que implica dar una nueva oportunidad, para nuevamente intentar comprender o superar lo que pudo haber sido tan incomprensible como inaceptable. El proceso exige que sea un procedimiento establecido y aceptado por todas las partes, para que de este modo nadie se sienta atropellado.

Un **proceso** de solución de conflictos en sus aspectos particulares, por ser una construcción a la medida la que resulta de lo acordado por las partes, en sus otros aspectos mas generales apunta a cuidar lo siguiente:

El **vacío**, se refiere a la actitud desprendida que debe regir la disposición de las partes en conflicto. Necesitamos aire y no problemas que terminen haciéndonos sentir sofocados. Es prioritario liberar el espacio para permitir

los acercamientos, y esto implica dejar fuera los reproches mutuos. Guardarse aquello que resentimos, aún cuando podría ser justificado, es vital; lo contrario sería como cargar un arma cargada para ser disparada sin siquiera haber confirmado si nuestra interpretación previa fue la correcta.

La **honestidad** es otro aspecto que el proceso exige a todos los presentes. Pero no me refiero a lo pasado ni a lo que causó el conflicto, si no a la actitud honesta y transparente de los participantes. Todo conflicto nace de padecer, y este, en exceso, puede conducir a trastornos mentales y psicosis, a ver, escuchar, percibir y comprender los mensajes ajenos como agresiones o incomprendiones; a sentirnos aislados y en ocasiones, acorralados por las sombras de lo ocurrido y los fantasmas de lo perdido. Quien actúa empoderado es quien tiene mas miedos que desea ocultar y rara vez serán efectivas las amenazas que aparente. Pero los miedos no se vencen con mas miedos, recriminaciones, respuestas amenazantes o presiones. Los miedos se vencen con propuestas, cuando estas se traducen en esperanzas. No tomar estos factores en cuenta es una falta de honestidad, es hacer perder el tiempo ajeno y el propio. La compasión no es un valor superior, es lo mínimo y la base que se requiere para iniciar un acercamiento mas humano, realista y mutuamente efectivo.

La **flexibilidad** no puede estar ausente de las mesas de conversaciones. La rigidez es otra causa de grandes fracasos. Los conflictos, por definición, implican posturas diferentes que se mantienen rígidas o intransigentes, y en estas condiciones razonar se entiende erradamente como no tranzar. La flexibilidad tampoco se trata de negociar, eso sería una bajeza, ya que dialogar no es buscar la oportunidad de obtener una ventaja unilateral. La flexibilidad es la disposición a olvidar, a perder, a conceder, a hacer lo que no me gusta ni conviene, para ayudar al éxito de lograr el objetivo común que nos convoca, y con el cual nadie se debiera sentir menos ni mas.

Otro elemento que no puede faltar, es el **respeto** mutuo. Refleja la dignidad que merece el otro, la cual por su naturaleza no debiera sentirse condicionada. Respetar no es tan simple como parece, y por lo mismo, refleja la disposición y la conciencia de quien lo demuestra. No se trata de adular, ni de mentir para agradar, ni de aguantar mas allá de lo que corresponde. Respetar, se refiere a tratar a los demás con la misma dignidad, la misma que consideramos que los demás nos deben, pero hacerlo sin decirlo, sin pedirlo y sin hacerlo notar. El respeto condicionado o el que exige reciprocidad, aún cuando esta sea legítima, no es respeto, ya que cuando es

negociado deja de serlo, pierde su naturaleza, y podemos transformarlo en lo que se verá como insulto encubierto.

Por último, puede ser necesario no descuidar en nuestras palabras la **proporcionalidad**. Naturalmente somos seres reactivos, pero al llegar heridos por la historia vivida, las diversas sensibilidades pueden jugaros una mala pasada y sobre reaccionar, causando la reapertura de heridas en una situación cuyo único norte había sido curar viejas heridas.

Cuando hay cercanía, las explicaciones sobran, porque mucho argumento parecerá cuerdo inicialmente, pero también demuestra incapacidad. Cuando hay acuerdos, las palabras sobran.

La solución de conflictos no debiera tomarse como un ejercicio intelectual, lo que sería limitarnos innecesariamente. Ella es una **experiencia** que busca lograr una nueva y mejor forma de convivencia, por medio de permitir una integración mutua mas participativa.

La clave para terminar el conflicto es construir una relación de confianza que facilite buscar la solución mas feliz para todos. No será sencillo ni gratis, especialmente ante lo que vemos como imposible, pero es la realidad de una gran esperanza.

ARPA plantea una gran contradicción a lo establecido y que sostiene lo siguiente: si yo estoy bien, tu estas bien. Aquí, la vista debemos transferirla hacia el otro para tratar de ver como el otro, lo cual plantea aceptar lo mas difícil, pero posible: si tu estas bien, yo estoy mejor. Es una postura extrema en situaciones de conflicto, ya que pide depositar la mayor confianza y esperanza en el otro. Sin embargo, aunque semeje un acto de locura, es como opera el Amor y, en consecuencia, de tal actitud se espera reciprocidad. La única forma en que esta realidad se haga posible y sostenible, es que sea mutua, con ambas partes protegiendo lo que antes les fue ajeno, como parte de lo propio.

ARPA se refiere a la última esperanza, la que siempre será una fuerza interna y natural presente en todo ser humano, a la cual debemos mantener como una llama encendida que nos recuerda su significado: la esperanza que respaldamos, jamás será la última oportunidad.